9151

¡Puf!

(Marsal)

8

EMPRESA
6 ABR. 90
DE TEATROS

¡PUF!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

DON RAMON DE MARSAL

Estrenado con inusitado éxito en Madrid, en el teatro de LARA, la noche del 25 de Septiembre de 1888.

COMEDIAS J. GONZALEZ JACOMETREZA 63 MADRID IMPRENTA

COMEDIAS USADAS
LIBRERIA DE VALERIANO
SUCESOR DE R. ESTÉBAN
Horno de la Mata, 3. Madrid

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1.
1888

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
CRUZ.....	Sra. D.ª Matilde Rodríguez.
ANTONINA.....	» Balbina Valverde.
GERMÁN.....	Sr. D. José Rubio.
FLORIAN.....	» Pedro Ruiz de Arana.

La acción se supone en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EMPRESA
16 ABR. 90
DE TEATROS

AL EMINENTE PINTOR ESCENÓGRAFO

DON JORGE BUSSATO

Tan grato como me ha sido el creciente aplauso que el público ha dispensado á esta obra y el halagüeño juicio que de la prensa en general ha merecido, será siempre para mí el que tu nombre figure al frente de ella como esclarecido heraldo.

Su primera página será indudablemente la de mayor valía por ostentar el nombre de tan popular y celebrado artista, y aunque no se me oculta que el marco que he elegido es sumamente pequeño para encerrar tan gran figura, sin embargo, espero que no me lanzarás un ¡PUF! y dispensarás mi atrevimiento, aunque sólo sea en gracia del buen deseo que le ha guiado.

Acepta, pues, gustoso su dedicatoria, que si bien es modesta, en cambio denota una débil aunque expresiva prueba del cariñoso afecto que te profesa tu admirador y amigo

Ramón de Marsal.

670957

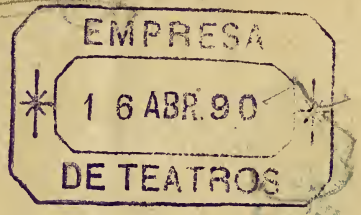
OBRAS DEL MISMO AUTOR

¡Lagartijo y Frascuelo!
De mal en peor.
Zapatero... á tus zapatos.
En la boca del lobo.
Cambio de vía.
El primer indicio.
El arco íris.
¡Esta y no más!
Errar el golpe.
¡Paso atrás!
La Plaza Mayor el día de Noche-Buena.
De la quinta al sétimo.
Se agüó la fiesta.
¡A vivir!
Los corridos.
¡Puf!

ZARZUELAS

Por asalto.
Salud.
Agencia teatral.
Término medio.

Salvador



ACTO ÚNICO.

La escena figura una sala lujosamente amueblada al gusto del día. Dos puertas á la derecha, otras dos á la izquierda, y en el fondo un gran balcón con cortinajes y puertas-cristales, por los que se ve un hermoso jardín.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telón aparece GERMÁN sentado á la derecha, junto á un velador, leyendo los títulos de varios libros, como indica el diálogo, los cuales va retirando según su órden, manifestando marcada displicencia.

La Manceba. El Cura loco.
Tontón. Lázaro. Frascuelo...
Los sé todos de memoria
lo mismo que el Padre Nuestro.
A ver este. *Los Políticos.*
(Separándolo con rapidéz.)
Horror, renuncio á leerlo!
Cuantas veces lo he intentado
otras tantas me entró sueño.
Está visto, he de aburrirme,
dejar que me coma el tédio,
y fingir que soy dichoso
como el pez en su elemento.

El matrimonio es la tumba
donde yacen los ensueños
que forja el hombre en su mente
mientras se encuentra soltero.
Es un cubo de agua fría
vertido sobre otro hirviendo.
Todo el que enviuda y reincide,
de fijo no entra en el cielo.
Mi mujer es buena, amable,
bondadosa, no lo niego;
pero, ¡ay Dios, siempre perdices!...
No puedo, vamos, no puedo.
Ella. Germán, á sonreirte
como el que está satisfecho,
aunque tu sonrisa sea
la sonrisa del conejo.

ESCENA II.

GERMÁN.—CRUZ, por la segunda puerta izquierda.

CRUZ. (Desde la puerta.)
Puedo pasar, Germán mio?
GERM. Que si puedes?... Por San Telmo!
Siendo tú el sol de esta casa,
y por tí la casa un cielo,
quién al sol en sus dominios
detener podrá un momento?
CRUZ. Muy bonito, muy galante,
muy fino!...
GERM. (Y muy embustero.)
No lo creas; estas cosas
las funde Amor en el pecho,
les presta el corazón alas
y á los lábios suben luego.
CRUZ. Dáme un abrazo.
GERM. Enseguida.
CRUZ. Otro.
GERM. Aunque quieras doscientos.
CRUZ. Te quiero mucho, muchísimo.

Y tú á mí?

GERM. Lo mismo.

CRUZ. Creo
que mi cariño es más grande.

GERM. Más que el mio?... Ni por pienso.

CRUZ. De veras?

GERM. Te lo aseguro.

CRUZ. Ni un centímetro? (Con mucha coquetería.)

GERM. (Con decisión.)
Ni medio.

CRUZ. Un abrazo. Qué delicia!
(Abrazándole con vehemencia.)
Otro!

GERM. (Me falta el resuello.
Ya hay arrope para rato
si la orza al punto no alejo).
(Pugnando por desasirse.)
Por Dios, Cruz, que me extrangulas!

CRUZ. (Separándose.)
Bien; no pongas ese ceño.
Ya no aprecias mis caricias.

GERM. Si tal.

CRUZ. No tal, bien lo veo.

GERM. Ves turbio.

CRUZ. (Con enojo.)
Veo muy claro.
Qué distinto de otros tiempos!
Seis meses de matrimonio
han entibiado tu afecto.

GERM. (Con resolución.)
Si vuelves á repetirlo
me caigo al instante muerto.

CRUZ. Por Dios, Germán, no te mueras.
(Cogiéndole sobresaltada.)
Me retracto, me arrepiento.

GERM. (Con gravedad cómica.)
Repítelo si te atreves...
y quedas viuda.

CRUZ. Enmudezco. (Pausa.)
(Con mimo.)
Perdóname.

GERM. (Fingiendo hacer un gran esfuerzo.)

No debía.

CRUZ. Vamos, me absuelves?

GERM. Te absuelvo;
pero hablemos de otro asunto
que éste me afecta en extremo.
Mira, mírame las manos.
(Moviendo los dedos muy deprisa.)
Ves cómo bailan los dedos?

CRUZ. Pobre Germán! Quieres tila?
Te haré una taza al momento.

GERM. No te molestes, ya vuelven
á su estado.

CRUZ. Lo celebro.
Por qué habrá nérvios, Dios mío!

GERM. Es verdad... Por qué habrá nérvios!

CRUZ. En adelante, te juro
no contrariarte.

GERM. Bien hecho.

CRUZ. Y ahora, para distraerte,
te voy á contar un sueño.

GERM. Un sueño!

CRUZ. Me dió una noche!...
Vas á reir, bien lo veo.

GERM. Yo?

CRUZ. Sí. Qué cosas se sueñan!

GERM. Te siguió algún toro negro?
Pues juega á la lotería,
que esa es señal de dinero.

CRUZ. Fué peor, peor mil veces.

GERM. Caracoles!

CRUZ. Oye atento.

GERM. Empieza, pues ya me tienes
impaciente por saberlo.

CRUZ. Soñé que los dos cruzábamos
un bosque de cocoteros.

GERM. Eso sería en América,
porque aquí no los tenemos.

CRUZ. Juntos cual Pablo y Virginia...

GERM. Sin el negro?

CRUZ. Sin el negro.

GERM. (No nos habría encontrado
por lo visto.)

CRUZ (Con entonación.)
Entre el silencio
de aquel sitio delicioso,
embalsamado y poético;
silencio sólo turbado
por el susurro del viento
y los cadenciosos trinos
de mil pájaros diversos,
yo, buscaba mariposas...
GERM. Y yo, grillos.
CRUZ. No, mochuelos.
GERM. Já! já! Tiene mucha gracia!
CRUZ. Ya verás.
GERM. (A que me duermo)
CRUZ. Siguiendo el cáuce tortuoso
de un puro y manso arroyuelo,
que como cinta de plata
iba bordando aquel suelo,
llegamos hasta una gruta.
GERM. Y... zás! nos metimos dentro
sin pedir permiso á nadie
ni saludar al portero
CRUZ. Si me interrumpes, me callo.
GERM. No, hija mía; sigue el cuento.
CRUZ. Ya estábamos decididos
á penetrar en su hueco,
cuando, saliendo dos hadas
hermosas como luceros,
te sujetan por los brazos,
y diciéndote: Qué bello!
GERM. A mí!
CRUZ. A tí.
GERM. Caracolitos!
CRUZ. Sin atender mis lamentos,
ni hacer caso de mis súplicas,
de mi pena y de mis ruegos,
te arrebatan cariñosas,
y tan ráudas como el viento
te meten en aquél antro
burlando mi desconsuelo.
GERM. Picaronas!
CRUZ. Medio muerta

grito, haciendo mil esfuerzos:
Guardias, guardias!

GERM. No saldrían.

CRUZ. Seis parejas.

GERM. Santo cielo!
Es preciso de ese bosque
descubrir el paradero.
Aquí casi nunca hallamos
ni media para un remedio,
y tú allí encontraste al punto
seis parejas nada menos.
Como le encontremos, cuenta
que nos dá un premio el Gobierno.
Sigue, sigue.

CRUZ. Me circuyen,
lo ocurrido les refiero,
hácia la gruta partimos,
dá un tropezón uno de ellos,
se le dispara el revólver,
me despierto yo al estruendo,
enciendo una luz, dudando
si era realidad ó sueño,
y veo que te encontrabas
tranquilamente durmiendo
con la sonrisa de un ángel
y el gorro en el lado izquierdo.

GERM. (Con énfasis.)
Ya sé yo que estoy muy guapo
cuando me entrego á Morfeo.

CRUZ. Qué rato tan angustioso!

GERM. Pobrecilla! Lo que siento
es, que, el rapto por las hadas
no haya resultado cierto.

CRUZ. (Con sorpresa) Como!

GERM. (Metí la patita.)

CRUZ. Qué horror!

GERM. (Busquemos remedio.)
(Con decisión.) Si señora; lo declaro,
y lo afirmo y lo sostengo.
Las hubiera convencido
que ni sus rubios cabellos,
porque los tendrían rubios...

CRUZ. La una sí, la otra muy negros.
GERM. (Mis tipos: ¡quién las pillara!)
No importa; sigue atendiendo.
A las dos con frase enérgica,
sin ambages ni rodeos,
les hubiera hecho ver pronto
que ni su turgente seno,
ni sus mejillas de rosa,
ni sus miradas de fuego
lograrían que faltara
á mi Cruz, á mi embeleso.
CRUZ. De veras?
GERM. Como lo digo.
CRUZ. Eres muy bueno, muy bueno.
GERM. Y añade; fiel, casto, puro.
y constante... (Y trapacero.)

ESCENA III.

GERMÁN y CRUZ.—ANTONINA, por la segunda puerta derecha.

ANT. Buenos días, tortolitos.
GERM. Quién?
ANT. Soy yo.
CRUZ. Calla, la tía!
ANT. Estorbo?
CRUZ. Usted? Qué locura!
GERM. (Me encocora.) Bienvenida.
CRUZ. Cuanto tiempo sin el gusto
de verla.
GERM. (Con intención.)
Casi tres días!
ANT. Vengo muerta de cansancio.
Qué tragín! Dádme una silla.
CRUZ. Tanto ha corrido usted?
ANT. (Sentándose.) Asusta.
Primeramente fuí á misa
y á dar un ojo de cera
que ofrecí á Santa Lucía
cuando tuve aquel orzuelo
tan gordo como una guinda,

que me tuvo haciendo gestos
y visajes quince días,
y que por poco me deja
hecha un mónstruo; es decir vizca.
Luego á unir tres matrimonios.

CRUZ. Tres nada menos!

GERM. Atiza!

ANT. Uno en la calle del Lobo,
otro en la calle de Silva,
y el otro el del boticario
que vive abajo, en la esquina.
La causa de los primeros
era de poca valía:
cuestión de primos; de modo
que los arreglé enseguida.

CRUZ. Y el tercero?

ANT. En cuanto á ese
las causas eran distintas,
y tuve, para arreglarlo,
que usar de mucha política.
Le dió ayer el farmacéutico
á su esposa tal paliza,
que si no van los vecinos
creo que á la pobrecita
la hospeda la *Funeraria*
lejos de la heróica villa.
Le ha dejado todo un cónclave
de cardenales encima.

CRUZ. Qué horror!

GERM. A veces hay faltas...

ANT. Que los maridos motivan.
(Con intención.)
Parece que el farmacópeo
tiene... pues!... tiene... una... amiga,
por la cual muy á menudo
suele dejar la botica,
quedando solo su esposa
para expender medicinas.
Ayer, con una receta,
llegó uno á la hora misma
que acababan de contarle
á doña Eustaquia la intriga,

y la infeliz, medio loca,
consternada y aturdida,
en vez de dar al cliente
lo que el papel prescribía,
no sé que le dió, que á poco
descompone una familia.
Vuelve el cliente y un médico:
censuran, denuestan, gritan...
Llega en esto el boticario,
se aumenta la tremolina,
se paran los transeuntes,
unos ríen, otros silban,
y en un campo de Agramante
se convierte la botica.
Se marchan por fin; y entonces
coge á su esposa, y con ira,
á golpes con una espátula
la deja casi sin vida.
Total: que siendo él la causa
vino á ser ella la víctima.

CRUZ. Pobre!

ANT. (Intencionadamente.)
Los hombres casados
deben vivir sin amigas.
(A German.)
Es verdad lo que yo digo?

GERM. Mucha verdad. (Y sin tías.)

ANT. Tú vigila bien á éste
no sea que el mejor día
tenga que venir á escape
á ser el ramo de oliva.

CRUZ. Germán es bueno.

GERM. Dí, un santo.

ANT. El más santo se desliza.
Los hombres, salvo excepciones,
pero excepciones rarísimas,
en tratándose de faldas
todos son epicuristas.

CRUZ. No entiendo...

GERM. Ni es necesario.
(Con qué gusto la ahogaría.)

ANT. Pero hablando de otra cosa.

Si no hay algo que lo impida
me quedo á almorzar.

CRUZ. Bien hecho.

GERM. (Gorrona.)

CRUZ. Idea magnífica!

ANT. Que no hagas extraordinarios;
porque al ir á la botica
me tomé seis bartolillos
en una pastelería,
y estoy tan inapetente,
que en comiendo una tortilla,
un bifstec, unas chuletas,
un platito de criadillas
y dos ó tres postres, creo
que no paso ni una miga.

GERM. (Si se le abre el apetito
va á engullirse hasta las sillas.)

CRUZ. Pues en tanto nos anuncian
que la mesa está servida,
venga usted, quiero enseñarle
una cosa que yo misma
para Germán he bordado.

GERM. (Será un par de zapatillas.)

ANT. Vamos.

GERM. Qué es ello?

CRUZ. (Con coquetería.) Curioso,
no te lo digo

GERM. Bien, hija.

ANT. Se trata de una sorpresa?

GERM. Por lo visto...

CRUZ. No nos sigas.

ANT. Su inocencia me enamora,
me subyuga, me electriza.
Ya puedes decir, sin miedo
que nadie te contradiga,
que te tocó el premio gordo
al unirte á mi sobrina,
que no es mujer, sino un ángel,
un facsimil de su tía.
Hasta luego, tortolito,
te quedas sin tortolitas.
(Se va con Cruz por la primera puerta izquierda.)

ESCENA IV.

GERMAN.

Que es un ángel, dice audaz
esa esfinge, Dios eterno!,
cuando si fuera al infierno
turbaria allí la paz.
Juro por la santa Faz
que estoy de ella tan cansado,
tan molido y fastiado,
que el día que ocupe un nicho
he de tener el capricho
do vestirme de encarnado.

ESCENA V.

GERMAN.—FLORIAN, por la segunda puerta derecha.

FLORIAN. Da su excelencia permiso
para que pase?
GERM. Florian!
FLORIAN. El mismo.
GERM. Pasa, hombre, pasa;
mi... excelencia te le da.
Cómo estás?
FLORIAN. Perfectamente.
Y tú?
GERM. Pues yo .. la verdad,
como los niños del Limbo,
es decir; ni bien, ni mal.
FLORIAN. (Maliciosamente.) Sospecho que esa respuesta
tiene ménos miel que agráz.
Si algo turba tu reposo
dímelo con claridad.
Te hallas enfermo?
GERM. Al contrario,
gozo de salud cabal.
FLORIAN. (Bajando la voz.)
Está enferma tu gaveta?

GERM Gracias á Dios, no lo está.
FLORIAN. Es que si está, me lo dices
con toda sinceridad,
y verás qué prontamente
la curo.
GERM, Gracias, Florián.
FLORIAN. Ya sabes que no soy de esos
que aparentan consagrar
á la amistad santo culto
con insistencia tenáz,
y el día que te hacen falta
no los encuentras jamás.
GERM. Lo sé. Pero toma asiento
y explícame, voto á tal,
qué te ha traido á estos lares.
FLORIAN. Te lo diré. (Se sientan.)
GERM. Empieza ya.
FLORIAN. (Con recelo.)
Estamos solos?
GERM. Solitos.
FLORIAN. Podrá oirnos tu mitad?
GERM. No. Pero qué significa!...
FLORIAN. Que te vengo á secuestrar
para que almorcemos juntos.
GERM. Cómo!
FLORIAN. En cualquier restauránt,
ó en Chamberí, ó en las Ventas,
ó donde te plazca más.
GERM. Pero...
FLORIAN. Quiero hacer novillos,
huir del eterno hogar
y verme por unas horas
en dulce y libre soláz.
GERM. Está ausente de la corte
tu linda esposa?
FLORIAN. No tal.
GERM. Habeis reñido?
FLORIAN. (Maliciosamente.) Algo hay de eso.
GERM. Y es grave la causa?
FLORIAN. Quiá!
GERM. Pues entonces no me explico...
FLORIAN. Pues te lo voy á explicar.

El matrimonio es sabido
que es insípido, Germán,
y es fuerza de tiempo en tiempo
echarle un grano de sal.

GERM. Si te entiendo, que me emplumen.

FLORIAN. Pues pronto me entenderás,
y hasta es fácil que algún día
encuentres bueno mi plan.
Yo, cuando en casa me aburro
y no encuentro en mi mitad
el más mínimo atractivo,
la cojo, y sin más ni más
la restauro.

GERM. Caracoles!

FLORIAN. (Con gozo)
Entonces puedo jurar
que renace su belleza,
su dulzura angelical...
y que soy el más dichoso
que existe en la humanidad.

GERM. Y de qué medios te vales?

FLORIAN. De uno solo.

GERM. (Con gran interés.)
Dilo ya.

FLORIAN. No gasto más que una frase.

GERM. Una!

FLORIAN. Puf!

GERM. Puf?

FLORIAN. Nada más.
Cuando menos se lo piensa
la miro con torva faz;
le suelto un puf! tremebundo,
ó un bufido, que es igual,
y enseguida me paseo
puestas las manos atrás.
Si me pregunta la causa,
como qne causa no hay,
otro puf! tan solo obtiene.

GERM. Eres atroz!

FLORIAN. No en verdad.
Se marcha haciendo pucheros,
y aunque me cause pesar

el ver como el llanto empaña
de sus ojos el cristal,
lo soporto hasta el instante
de hacer de nuevo la paz
que es el más dulce y más grato
de la vida conyugal.

GERM. Caracoles, caracoles!
(Rápidamente.)
Explica con brevedad
el placer de ese momento.

FLORIAN. Al punto á saberlo vas.
(Dando mucho valor á toda la descripción.)
Figúrate qae ella sale
(Señalando el primero de la izquierda.)
de aquel cuarto y viene acá...
pero poquito á poquito
y sin atreverse á alzar
los ojos del suelo. Llega,
y, con toda suavidad,
en mi codo con su codo
dos golpecitos me dá.
Yo me finjo indiferente
y tarareo algún vals
mientras que ella continúa
sus golpecitos tenáz.
Hincho entonces los carrillos
como si fuera á soltar
otro puf!, pero sus brazos
me aprisionan con afán
y me mira como miran
al cielo, si hay tempestad
los gallos. Luego un suspiro,
y luego...

GERM. Vámos, la mar!

FLORIAN. (Con entusiasmo.)
La gloria!!

GERM. (Tapándole la boca.)
No continúes;
ya adivino lo demás,
Calculo que has puesto en juego
hoy tu recurso.

FLORIAN. Si tal.

Sembré, me fuí, y cuando vuelva...
recojo el fruto.

GERM. Truhán!

FLORIAN. Conque en marcha?

GERM. No es posible;
vino la tía poco ha...

FLORIAN. Doña arregla matrimonios,
como la suelen llamar?

GERM. La misma.

FLORIAN. Chico, esa tía
es una calamidad.
Los matrimonios que coge
para ponerlos en paz,
los suele encismar de modo
que ni el mismo Barrabás.
Vámos, anda.

GERM. No me atrevo.

FLORIAN. Hasta cuando vas á estar
hecho un novicio? Es que piensas
vivir como un colegial?

GERM. No, chico; y en prueba de ello
que quiero seguir tu plan;
hacer de Cruz mujer nueva,
pues si he de decir verdad
la vida sin incidentes
aburre.

FLORIAN. Es muy natural.
Coge el bastón y el sombrero.

GERM. Le temo á la tía.

FLORIAN. Bah!
Tengo yo un suegro más malo
que puede ser un caimán,
que siempre me está ofreciendo
partirme por la mitad
en el instante que su hija
tenga por mí algún pesar,
y ya ves el caso que hago.
Ea, en marcha; al restaurant.

GERM. A cual?

FLORIAN. Al *Inglés*. Te place?

GERM. Corriente; espérame allá,
y antes que pase media hora

á tu lado me tendrás.

FLORIAN. No me engañas?

GERM. No te engaño.

FLORIAN. Palabra?...

GERM. A fé de Germán.

(Se va Florián por la segunda puerta derecha.)

ESCENA VI.

GERMAN.

Tiene razón que le sobra
y su proceder elogio.
Vivir siempre en esta calma,
la verdad, resulta soso,
pues sin algún aliciente
que dé vida al matrimonio
aunque este sea una hoguera
al fin queda sin rescoldo.
Y el acto de hacer las paces
(Con delectación creciente.)
debe de ser delicioso.
Las miraditas de gallo,
(Marcando lo que indica el diálogo.)
los golpecitos de codo,
las lagrimitas que brotan,
los suspiritos melosos...
Já, já, já! Caracolillos,
sólo el pensarlo dá gozo!
Me decido. En cuanto salga
mi mujer, el puf! le entono:
paseo arriba y abajo
poniendo el semblante fosco,
y así podré gozar luego
de dichas que desconozco.
Ella viene; me aventuro.
Germán, decisión y al toro.

ESCENA VII.

GERMÁN.—CRUZ, por la primera puerta izquierda.

CRUZ. Puedes venir, si es que gustas.

GERM. (Cara feroche.)

(Poniéndose cómicamente grave.)

CRUZ. Has oído?

GERM. (Voy á soltarle un bufido.)

CRUZ. Jesús, qué gesto, me asustas!
Enojarte acaso pudo
que nos fuéramos sin tí?
Por qué no contestas, dí?
Responde. Te has vuelto mudo?
Piensas armar caramillos?
Quieres tal vez enojarme?
Haz favor de contestarme
y no hinches más los carrillos.

GERM. ¡Puf!

CRUZ. Cómo... ¡puf!

GERM. (Con más fuerza.) ¡¡Puf!!

CRUZ. Tú estás
muy mal según lo que veo.

GERM. (Me olvidaba. Ahora el paseo
puestas las manos atrás.)
(Va haciendo lo que indica el diálogo.)

CRUZ. (Siguiéndole.) Qué tienes?

GERM. ¡¡Puf!!

CRUZ. Otra vez!
Germán, no me hagas sufrir.
Qué esos ¡pufs! quieren decir,
y qué ese aspecto de juez?

GERM. (Estoy dando la lección
como Florián no lo haría.)

CRUZ. (A no verla no creería
tamaña trasformación!)
Te ocasioné algún disgusto?
Te he originado algun daño
para que estés tan huraño? (Sollozando.)

GERM. (Va hacer pucheros, qué gusto!)

CRUZ. El mal que en mi pecho labra
tu comportamiento observa,
y acabe ya esa reserva.

GERM. (No suelto ni una palabra.)

CRUZ. Qué tienes?

GERM. (Tarareando un vals.) Larán, larán...

CRUZ. Me contestas tarareando!

GERM. (Pues señor, me estoy portando.)

CRUZ. Ya que no calmas mi afán,
ya que quieres darme enojos
con tu silencio crúel,
y que impulsado por él
inunde el llanto mis ojos;
ya que romper no consigo
de ese silencio la pausa,
ni que expliques por qué causa
te muestras así conmigo,
no quiero que entre los dos
dure más tiempo esta escena,
ni que acreciente mi pena
tu tenacidad. Adiós.
(Se va llorando por la primera puerta izquierda.)

ESCENA VIII.

GERMÁN.

(Con satisfacción.)
No fué tan valiente el Cid
como yo he sido ahora mismo.
Qué bien sostuve el mutismo.
sin que advirtiera el ardid!
Cuánta destreza en la lucha,
qué pufs! y qué pasear!...
No me quisiera elogiar,
mas creo que soy un trucha.
Y es muy cierto que lo soy,
y de lo más escogido,
aunque no había advertido
que era tal cosa hasta hoy.
Dejar debo este aposento
siquiera por un instante.
Calla, corazón tunante,
que aún no es llegado el momento.
Ten la bondad de esperar,
que pronto vas á coger
las delicias y el placer
que astuto supe sembrar.
Trocada verás, por fin,

en volcán la fría escarcha.
Creo que vienen: en marcha.
Lo dicho, soy un pillín.
(Se va por la primera puerta derecha.)

ESCENA IX.

ANTONIA y CRUZ por la primera puerta izquierda.

ANT. No está? Lo siento; pues pierde
lo que dar brincos le haría.
CRUZ. Pero tía...
ANT. No, no hay tu tía.
Es fuerza ponerle verde.
CRUZ. Por Dios...
ANT. Nada, no me callo.
Si tú eres toda inocencia,
yo se bien, por experiencia,
que el hombre es como el caballo
á quien hay que sujetar
cuando dá el primer traspiés,
porque si no, luego es
imposible de domar.
Créeme á mí, aunque te duela,
ó serás muy desgraciada;
ya que se va á la empinada,
dále espuela, mucha espuela.
Al mal, si no se procura
rebatir cuando aparece,
luego poco á poco crece
y es muy difícil la cura.
Yo nunca amé la discordia,
ni de amarla soy capáz,
ni hago más que sembrar paz
y difundir la concordia;
pero, aunque ódio la cizaña,
te aseguro, por quien soy,
que, como te calles hoy,
dentro de poco te araña.
CRUZ. No acierto por qué el ingrato,
tanto ¡puf¡ me ha dirigido

ni ha dado tanto bufido.

ANT. Tal vez querrá hacerse gato,
Si á mí me dá un ¡puf!, le cojo,
y sin esperar razones
ni pedir explicaciones,
de un ¡paf!, le reviento un ojo.
(Marcando un puñetazo.)

CRUZ. No sé que motivos dí...

ANT. Ni él los expuso?

CRUZ. No á fe.
Por más que le pregunté
soberlo no conseguí.

ANT. Entonces no tiene queja
y es que algo gordo prepara.

CRUZ. De veras?

ANT. La cosa es clara.
Yo en esto soy perra vieja.
Cuando no armó una camorra
fué porque hacerlo no pudo,
porque si no, en ves de mudo,
se hubiera vuelto cotorra.
Pues buenos los hombres son
para quo se estén callados
cuando se vén escudados
por la más leve razón!
Nada, nada; el pecho ensancha,
trueca en sonrisa el suspiro,
y en cuanto se ponga á tiro
toma al punto la revancha.

CRUZ. Ay, tía, si no sabré!

ANT. Si ese es el inconveniente
escúchame atentamente
que yo te aleccionaré.
Cuando se aproxime á tí
para hablarte...

CRUZ. Me desmayo?

ANT. No; le miras de soslayo
con cierto desdén: así.
(Va marcando lo que indica el diálogo.)
Si á hacer preguntas empieza,
tú, permaneces callada,
y le echas otra mirada

de los piés á la cabeza.
Que chilla! En vez de enojarte,
ni de ponerte furiosa,
tarareas cualquier cosa
y empiezas á pasearte.
Que pone el grito en el cielo!
Te muestras sorda á sus gritos
y describes circulitos
con la punta del pañuelo.
Vengada así quedarás
del mal que te está causando.

CRUZ. Y si sigue preguntando?

ANT. Le das un puf! y te vas.

CRUZ. Su plan quisiera seguir
mas dudo lo pueda hacer.

ANT. Hija, querer es poder,
como se suele decir.
El se aproxima, chitón.
Vámonos de aquí corriendo,
pues conviene, á lo que entiendo,
que hagas tu presentación.
No te vayas á achicar.
Dále un buen disgusto, y luego
las dos, con mucho sosiego,
nos iremos á almorzar.
(Se van por la primera puerta izquierda.)

ESCENA X.

GERMAN, por la primera puerta derecha.

Aunque Florián se incomode
no le cumplo mi palabra.
Que almuerce solo si quiere,
que á mí la dicha me llama,
y no acudir pronto fuera
sin duda alguna enojarla.
Deseando estoy que el cielo
(Con arrobamiento.)
sus doradas puertas abra
y que San Pedro me diga:

Pase usted, que ya le aguardan.
Ella viene, sí, no hay duda;
reconozco sus pisadas.
Ya tengo todos los nérvios
bailando una contradanza.

ESCENA XI.

GERMAN.—CRUZ, por la primera puerta izquierda.

CRUZ. (El!)
(Haciendo cuantas pausas crean convenientes los actores para el mejor efecto de esta escena.)
GERM. (Ella!
CRUZ. (Pérfido!)
GERM. (Hermosa!)
CRUZ. (Se paró.)
GERM. (Quedó parada,)
CRUZ. (Qué situación!)
GERM. (Qué estado!)
CRUZ. (Duda.) (Mirándole con disimulo.)
GERM. (Teme.) (Idem.)
CRUZ. (Mira!)
GERM. (Calla!
(Gran pausa.)
(Pues señor, se me figura
que esto no es lo que aguardaba.)
CRUZ. (Si espera á que yo le hable
vá á quedarse con las ganas).
GERM. (Ni viene poquito á poco
compungida y cabizbaja,
ni muestra el menor indicio
de mover de allí las plantas).
CRUZ. (Cualquiera al verlo diría
que se trasformó en estátua).
GERM. (Me aproximaré yo á ella
con astucia y diplomacia
procurando no adivine
la impaciencia que me abrasa).
(Haciéndose el distraido, demostrando cómicamente suma indiferencia y mirando maquinal-

mente al techo, se dirige hacia donde está CRUZ. Da varias vueltas á su alrededor, y por fin se para á su derecha, quedando muy juntito á ella.)

CRUZ. (Ya viene).

GERM. (Fuera reparos,
y salga por donde salga).

CRUZ. (Calle, me está dando vueltas
como un palomo. (Qué gracia!)
(Ya está aquí).

GERM. (Creo que ahora,
supuesto que no hay distancia,
me llamará dulcemente
con el codo. (Pausa.) Pues no llama!)
(Pone el brazo izquierdo en jarras, sacando mucho el codo, para llamar la atención á CRUZ; pero viendo que ésta no le hace caso, empieza á codearla.—Ambos van haciendo cuanto indica el diálogo.)
(Lo haré yo).

CRUZ. (Lanzándole una mirada de desprecio.)
(Llegó el instante).

GERM. (Caracoles, qué mirada!
Creo que tiene de gallo
lo que mi abuela de Papa).

CRUZ. (Parece qae le hizo efecto.)

GERM. (Bufaré, á ver si me abraza.)

CRUZ. (Sopla, hijo, sopla.)

GERM. (Soplando con mucha fuerza.)
(Aunque sople
más que el fuelle de una fragua
está visto que no logro
realizar mis esperanzas.
Voy á tocar otra cuerda
porque esta resulta opaca.)
(Levantando mucho la voz.)
Sí señora, ya está dicho.

CRUZ. (Si no ha dicho una palabra!)

GERM. Y lo dicho, dicho queda.
Y si á usted lo dicho agravia,
yo lo que he dicho sostengo:
conque he dicho. (A ver si salta.)
(Pequeña pausa.)

(Ni con trampolín.)

CRUZ. (Ahora,
para cumplir el progama,
debo dar unos paseos.)

GERM. (Y se pasea; esto pasma!
Quisiera tener motivos
para poder increparla.)
No olvide usted que yo le hablo.

CRUZ. (Tarareando un vals.)
Trán, larán, larán...

GERM. (Andando en varias direcciones.)
(Y canta!!)

CRUZ (Parece que tiene azogue.)

GERM. (Si por ir á buscar lana
me dejarán trasquilado!
(Sospecho que hice una plancha.)

CRUZ. (Nunca imaginé que fuera
tan sabrosa la venganza.)

GERM. (Estoy sudando vitriolo.
(Qué gran idea! Ahora estalla!)
Y tenga usted entendido
que si acaso algunas hadas
vinieran á secuestrarme,
por más que no le complazca,
me opongo á que usted se oponga;
conque ya está usté enterada.

CRUZ. (Jesús, cuánto desatino!
Prosigamos con la farsa.)
(Dando vueltas al pañuelo.)

GERM. Déje usted de espantar moscas,
y no apure más mi calma.
Cuando á su esposa un marido
le dirige la palabra,
no oirle como un oráculo,
es, una falta... muy... falta.

CRUZ. Puf!

GERM. Cómo... puf!

CRUZ. Puf! (Que pene.)
(Se va por la primera puerta izquierda.)

GERM. Pues señor, me dió la lata.

ESCENA XII.

GERMÁN.

Que me traigan el viaducto
No, no; á Florián, á ese pillo.
Antes de dar el gran salto
quiero convertirle en cisco.
Maldita sea la hora
que á sus máximas dí oidos,
pues por ellas en infierno
se trocó mi paraiso. (Cayendo sobre un sillón.)

ESCENA XIII.

GERMÁN.—ANTONINA, por la primera puerta izquierda.

ANT. (Vamos con mucha dulzura
á dar la puntilla al bicho.)
Germán! (Fingiendo gran sobresalto.)
GERM. (Esta me faltaba!)
ANT. Qué pasa, qué ha sucedido,
para que Cruz, esa tórtola,
se haya vuelto un basilisco?
GERM. Qué dice usté?
ANT. (Con exageración.)
Hecha una furia
lo está haciendo todo añicos.
Ya derriba una consola,
ya hace á las sillas dar brincos,
ya lanza al vuelo un tapete,
ya destroza los visillos,
ya coge un retrato tuyo
y lo hace mil pedacitos...
(Como no me ataje pronto
la hago un ciclón.)
GEMR. Me he lucido!
Ay, tía, tía Antonina!
sépalo usted ahora mismo.
Yo solo tengo la culpa.

ANT. (Ya empieza á cantar.) Sobrino,
me dejas absorta, lela,
espeluznada, en abismo!
Descúbreme sin reparos
el pecho: es decir, sé explícito;
pues entre tanto no sepa
por qué es este laberito,
no tendré en todo mi cuerpo,
ó si se quiere organismo,
ni una víscera, ni un músculo,
ni un tegumento tranquilo.

GERM. Vino Florián hace poco:
me pintó un cuadro hermosísimo
de lo que es hacer las paces
con su mujer un marido,
diciendo que no hay instante
más felíz, ni más divino.
Yo, por gozar de tal dicha,
lancé á Cruz unos bufidos
con la idea de enojarla,
para que con suspiritos
y miraditas suaves
viniera luego...

ANT. (Habrá pillo!)
Y en vez de hallar en la copa
néctar, encontraste amílico.

GERM. Precisamente.

ANT. Conozco
la doctrina de ese bípedo.
Quisiste hacer mujer nueva?...
Pues anda, sufre el castigo.
Haz cuenta que has enviudado.

GERM. Cómo!

ANT. Yo siento decírtelo;
pero Cruz no quiere verte,
ni estar aquí más: clarito.

GERM. Qué horror!

ANT. Afirma y sostiene
que te has vuelto soso, díscolo...

GERM: No es verdad.

ANT. (Muy marcado.) Y además, feo.

GERM. (Sumamente indignado y poniéndose rápidamente de frente y de perfil.)
Calumniadora! Ha mentido!
Puede usted examinarme
y verá que soy el mismo.

ANT. Te está muy bien empleado.
No querias caprichillos?...
Pues sufre las consecuencias
ya que tú te lo has querido.
El que tiene miel bastante
para saciar su apetito,
y busca más, por goloso
bien merece ese martirio.

GERM. Tía, cierre usted la boca.

ANT. (Con retintín.)
Toma puf!, toma bufidos.

ESCENA XIV.

GERMÁN y ANTONINA.—FLORIÁN, sumamente azorado, con el traje descompuesto y el sombrero apabullado, por la segunda puerta derecha.

FLORIAN. Cerrad puertas y mirillas
por si acaso me vió entrar,
pues si me llega á pescar
voy á perder las costillas.

GERM. El es.

FLORIAN. Me alegro encontrarte.
Escóndeme con presteza
que peligra mi cabeza.

GERM. Lo que haré será estrellarte.

ANT. Viene usted pálido!

FLORIAN. Negro
debo estar, y con razón.

ANT. Por qué?

FLORIAN. Por un encontrón
que he tenido con mi suegro.
Forjando mil ilusiones
me dirigía al café,
cuando sentí un puntapié...

ANT. Dónde?
FLORIAN. Entre los dos faldones.
Llevo la mano enseguida
que experimenté el dolor...
ANT. Al rostro del agresor?
FLORIAN. No; á la parte dolorida.
Mas no bien terminé el trazo
de aquella línea, sentí
que furioso sobre mí
descargaba un estacazo.
Quiero hablarle, no me deja;
voy á escapar y no puedo,
porque al intentarlo quedo
sujeto por una oreja.
Sigue con furor creciente
su bastón enarbolando
mientras que se va formando
un corro inmenso de gente.
Una exclama: Anda con él!
Otro: ¡Dále con salero!
Y una chula: Caballero,
le están bordando la piél?
Todos de placer henchidos
se apiñan por ver la escena,
lanzando al mirar mi pena
risotadas y silbidos.
Habló don León por fin;
y de hito en hito mirándome,
exclamó zarandeándome:
Oyeme bien, zarramplín.
Mil veces te había dicho
que te había de moler
el día que tu mujer
sufriera por tu capricho.
Hoy que el mal he descubierto
cumplo mi oferta fielmente.
Ahora, si eres reincidente,
te ofrezco dejarte muerto.
Va á darme un nuevo cachete,
de sujetarme se olvida,
y yo, apelando á la huida,
me escapo como un cohete.

Sigue, llama, ruge, insulta...
mientras que sin compasión
me dirige un aluvión
de insultos, la turbamulta.
Corriendo sin rumbo fijo,
aquí piso á una señora,
derribo allá á una aguadora
y le destrozo el botijo.
Mi mal no logro que cese,
pues en mi marcha veloz
no escucho más que esta voz
á todo el mundo: A ese, á ese!
Yo prosigo sin desmayo,
y acordándome de tí
me he dirigido hacia aquí
tan ligero como un rayo,
para hallar, si puede ser,
un puerto de salvación,
me libres de don León
y aplaques á mi mujer.
Pues te juro por San Blás
y por mis cinco sentidos,
no dar más pufs! ni bufidos,
jamás, jamás y jamás.

GERM. Lo que haré sin vacilar
será arrancarte el pellejo
ya que vino tu consejo
mi dulce paz á ahuyentar.

FLORIAN. También tú...?

ANT. También pensó
como usté hacer mujer nueva,
pero en la primera prueba
su plan se desbarató.

FLORIAN. Señora... (Confundido.)

ANT. Pecaminosos!
Liben solo amarga hiel
los que perdieron la miel
por querer ser caprichosos.

ESCENA ÚLTIMA.

GERMÁN.—ANTONINA y FLORIÁN.—CRUZ, con sombrero, por la primera puerta izquierda.

CRUZ. (A Antonina.)
En marcha.
GERM. Cruz!
ANT. (Aparte á Cruz.)
No te achiques.
GERM. Se va usté?
CRUZ. Inmediatamente.
GERM. Es que yo no lo consiento;
y como aquí soy el jefe
mientras mi vénia no otorgue,
usted no puede moverse.
CRUZ. Puf!
ANT. (Con gran satisfacción.)
(Bien!)
FLORIAN. Puf!
GERM. (Dando un puntapié á Florián.)
Puf? Toma, aleve!
FLORIAN. Señor mío, esa indirecta
mi dignidad no consiente.
GERM. Como aquél dintél traspase,
en el mismo instante mueres.
ANT. (En el colmo de la alegría.)
(Estas escenas me arroban,
me encantan, me reverdecen!)
GERM. Cruz, yo pido mil perdones,
Cruz, yo juro no ofenderte,
Cruz, seré siempre tu esclavo,
Cruz, si mis faltas absuelves.
Jamás ni pufs! ni bufidos,
han de oir estas paredes,
pues le prohibo hasta al gato
que bufe, aunque le apaleen.
ANT. (Aparte á Cruz.)

Acepta y pon condiciones.
(Alto.)
Vamos, mujer, sé clemente.

CRUZ. Ya que usted se empeña... accedo;
pero á condición que siempre
ha de obedecer sumiso
todo cuanto yo le ordene.

GERM. Concedido.

FLORIAN. (Buena cláusula!)

ANT. (A Germán.)
Ya ves que no está exigente.
Ea, un abrazo, y *laus Deo*. (Uniéndolos.)

FLORIAN. Y á mí, quién me favorece?

ANT. (Dirigiéndose apresuradamente á Florián.)
Para qué estoy yo en el mundo?
En estos disturbios, siempre
tuve yo la mano de ángel.
Iré á su casa...

FLORIAN. (Asustado.) (San Lésmes!)

ANT. Y en un instante lo dejo
zanjado.

FLORIAN. (Rápidamente).
No, se agradece.
(Como intervenga, de fijo,
lo enreda más.)

ANT. (El lo pierde.)

CRUZ. Yo me encargo de ese asunto.

GERM. Primero encárgate de este.
(Señalando al público.)

CRUZ. Dios quiera que salga airosa
como he salido otras veces.

GERM. Temes?

CRUZ. Ante su presencia...
quién no duda, quién no teme?

ANT. Vamos, habla... No conoces
que está el público impaciente
por acceder á tus ruegos?

CRUZ. Sí? (Con alegría.)

ANT. Sí. (Al público.)
Confío en ustedes.
(Coje á Cruz de la mano y la lleva hacia el público.)

CRUZ. Como eres bueno y cortés
no temo ser contrariada
al pedirte un favor; y es,
que en vez de dar un ¡puf!, des
al juguete una palmada.

FIN DEL JUGUETE.